

Capítulo 331

La Guerra de los Apóstoles: La Ferocidad de las Esposas

Jadaka permaneció en gran medida imperturbable, ante la visión de todo el color abandonando el mundo, pero sus soldados fueron una historia diferente.

Mientras los dragonewts comenzaron a entrar en pánico, cuando todas las luces se apagaron de repente, él estaba tranquilo y sereno, mientras esperaba la siguiente acción de Asmodeus.

"¿Q-Qué es esto?!"

"¡Mis piernas!"

"¡No toques el suelo!"

Jadaka miró por encima del hombro y encontró a sus hombres en total pánico y desorden.

Sus pies, que tocaban la oscuridad producida por la magia de Asmodeus comenzaron a volverse negros y enfermos.

Parecía como si algún tipo de bacteria mágica estuviera viajando a través de su armadura, para infectar el cuerpo mismo, y también se estaba propagando con bastante rapidez.

Algunos parecían ser más rápidos mentalmente que otros y comenzaron a volar hacia arriba, creyendo que habían descubierto una forma de evitar este desagradable truco.

Pero al volar demasiado alto, sus cabezas chocaron contra algo parecido a un techo.

Chocar de cabeza con la magia de Asmodeus significó que sus cabezas fueron las siguientes en pudrirse, y los soldados comenzaron a caer del cielo sin vida.

Una vez más, Jadaka no pareció inmutarse en absoluto por la pérdida de ninguno de sus hombres, simplemente chasqueó los dientes con fastidio.

'Totalmente inútil... menos mal que consideró oportuno darme esos...' Jadaka flotó casualmente a unos centímetros del suelo para no ensuciar esa bonita armadura.





—Ahora, ¿dónde te escondes, miserable desgraciado...? —Jadaka miró a su alrededor buscando al inmundo ingrato, responsable de ponerle las manos encima a su hermana, pero no lo encontró.

Sin embargo, este juego del escondite no duró mucho.

Sintió una pequeña perturbación debajo de él y miró hacia abajo, justo a tiempo para ver a un demonio negro enfurecido, con ojos sin alma saliendo del suelo.

Asmodeus lanzó un uppercut devastador desde el suelo, que debería haberle arrancado la cabeza a Jadaka.

Con una mano, el rey dragón atrapó su puño, sin realizar ningún esfuerzo real.

—Pareces desconcertado, cachorro. No esperaba que estuvieras tan angustiado por la muerte de ese anciano. Parece que él te consideraba más su hijo que a mí.

"¡A la mierda con eso! ¿Crees que no vi cómo la mirabas? ¡Te quemaré los ojos del cráneo para limpiar tu locura!"

Al darse cuenta de que lo habían atrapado, Jadaka decidió dejar de actuar y su rostro iluminó una sonrisa asesina y perturbadora.

"Aprenderás a no amenazarme, gusano. Me pregunto qué tan hermosa se verá tu hermana cuando le arroje tu cabeza la próxima vez".

"¡¡TE MATARÉ!!"

La voz de Asmodeo retumbó como un trueno y sus armas características cayeron del cielo negro.

Agarrando una de sus hachas de cadena en el aire, inmediatamente la enterró en el costado de Jadaka.

Bueno eso es lo que debería haber sucedido.

Contra la armadura mórbidamente poderosa de Jadaka, la monstruosa hoja de su hacha se rompió como el cristal contra la piedra.

El breve momento de shock en el rostro de Asmodeus le ofreció a Jadaka la mayor de las alegrías y en silencio agradeció al dios desconocido en su cabeza por darle esta bendición.

Le dio una fuerte patada a Asmodeus en el estómago y envió al viejo señor demonio a volar.

Su cuerpo atravesó fácilmente el muro de piedra que rodeaba la ciudad, antes de rodar hasta detenerse en medio de la calle.



Jadaka se giró para mirar por encima del hombro y se dirigió a sus hombres.

Ahora que la oscuridad de Asmodeus se estaba desvaneciendo lentamente, estaban drásticamente más tranquilos y realmente podían servir para algún propósito.

"¡Quemad la ciudad hasta los cimientos! ¡Matad a todos los que están dentro y traed a la princesa ante mí!"

En la pared, la familia había observado todo este espectáculo, con caras mortalmente serias, y sabían que la guerra finalmente iba a comenzar.

Una armadura oscura y cambiante cubría la longitud del cuerpo de Audrina mientras tomaba las riendas como líder.

"Ya vienen. Lusamine, Kanami y Malenia, lleven a Yara de regreso a la casa y prepárense para evacuar si la batalla se acerca demasiado".

"Entendido." Ellas estuvieron de acuerdo.

"Hermanas, reduzcan estos números lo más que puedan y mantengan a estos bastardos lejos de nuestra casa, no quiero ver a ninguno de ellos atravesar los muros".

Ella agarró a Bekka y Eris por la muñeca y los miró seriamente.

"Ustedes dos me van a ayudar a apoyar a mi suegro, mientras nos enfrentamos a Jadaka. Limítense a realizar ataques de largo alcance y muévanse continuamente. No se acerquen a él ni por un segundo".

Seras parecía estar un poco molesta, porque no la incluían en el plan para ir a matar a Jadaka, pero no había nada que se pudiera hacer al respecto.

Claramente el arma del enemigo funcionaba especialmente bien contra los dragones, y ella terminaría siendo una carga si participaba.

A pesar de su fuerza, que no era muy inferior a la de Audrina, era prácticamente inútil en la lucha que se avecinaba.

Fue una situación humillante y exasperante a la que me vi obligada a enfrentar.

- ¿Y qué pasa conmigo? -preguntó Apophis.

"Explota todo el veneno que puedas, mi querido hijo. Todos aquí ya tenemos inmunidad, así que no tienes por qué contenerte", dijo Audrina.

Sus ojos parecieron adquirir un brillo sádico especial, cuando escuchó eso, e inmediatamente urdió su plan.

Él era verdaderamente hijo de Abaddon y Lailah en esencia.



“¿Todos entienden cuál es su papel?”, preguntó.

“¡Sí!”

"Bien. Entonces hagamos todo lo posible para mantener la posición hasta que regrese mi esposo".

El grupo asintió mientras desaparecían de lo alto del muro para comenzar sus tareas individuales.

Apophis fue el primero en realizar un movimiento dramático, usando el maná ilimitado de su madre para transformarse en una serpiente púrpura gigante de más de trescientos metros.

Por sí solo medía normalmente unos 75 metros, en tamaño completo, pero ahora era incluso más grande que su padre.

La pareja formada por madre e hijo trabajó en un asalto de dos frentes.

Apophis exhaló un gas terrible y tóxico de sus pulmones, que contaminó la atmósfera cercana.

Al inhalar incluso la más mínima cantidad de este veneno, los dragones caían del cielo por miles y morían en cuestión de segundos.

Aquellos que pensaron en contener la respiración duraron un poco más, pero eventualmente la severa falta de sangre también jugó un papel en su caída, ya que sangraron profusamente por los ojos, los oídos y la boca.

Lailah, por otro lado, era significativamente más ruidosa y cautivadora en su brutalidad.

¿Qué obtienes cuando combinas una bruja que come dulces y lee libros de hechizos en su tiempo libre, con un cuerpo que no tiene restricciones en su maná?

Una catástrofe.

La última vez que contó, Lailah conocía más de 104 hechizos ofensivos de casi todos los elementos.

Como no podía decidir cuál de estos hechizos quería usar contra los invasores, decidió que no tenía sentido elegir.

Así que utilizó todos y cada uno de ellos.

¿Pero sería eso suficiente cuando el ejército contaba con 500 millones de hombres?

Ella no lo creía así.



Entonces decidió lanzar múltiples copias de todos los hechizos que conocía, para conseguir un poco de potencia extra.

Cinco copias para ser exactos.

Lo que eleva su recuento de hechizos lanzados simultáneamente a un total de 520.

En una exhibición insana de gimnasia mental, talento puro y poder indescriptible, creó una terrible tormenta de destrucción que hizo desaparecer partes enteras del ejército.

Tornados de fuego púrpura asaron vivos a algunos de ellos, mientras enormes enredaderas surgían y arrancaban a otros del cielo por completo.

Cometas literales llovieron desde el cielo púrpura, mientras espesas ventiscas enfriaron a miles de soldados hasta los huesos, convirtiéndolos en feas esculturas de hielo.

Los rayos azules y rojos parecían cobrar vida, al viajar de un cuerpo a otro, provocando descargas lo suficientemente letales como para matar a 2.000 personas.

Enormes manos de tierra se levantaron del suelo y aplastaron o hicieron papilla a los soldados, al mismo tiempo que vientos feroces los cortaban literalmente en tiras.

Y todo lo que Lailah tuvo para mostrar por su esfuerzo, fue una capa de sudor brillando en su frente y una mirada de total concentración en su hermoso rostro.

La guerra había comenzado apenas cinco minutos antes y ella ya había matado a casi cien millones de soldados ella sola.

Esta demostración de destreza mágica fue tan profunda y aterradora que incluso su hijo se vio afectado.

"Mamá es... aterradora."

"¿Hm? ¿Dijiste algo, mi bebé?"

-No, en absoluto.

Mientras tanto, el resto de las esposas habían adoptado enfoques diferentes para combatir esta fuerza invasora.

Seras había matado a más de cincuenta mil hombres solo con su lanza, antes de que Lotan se apresurara a enfrentarla por alguna razón tonta.



Quizás se debía a la frustración por su situación actual, pero Seras estaba aún más loca de lo normal.

Como tal, no se contuvo contra su antigua compañera de trabajo e inmediatamente comenzó su pelea con un rodillazo en la cara, que prácticamente le fracturó todos los huesos del cráneo.

'¡No la vi moverse...! ¿Cuándo se volvió tan rápida...?'

Después de ese primer ataque invisible, todo fue cuesta abajo para Lotan a partir de ese momento.

Lanzando su lanza sobre su hombro, la dragona vampiro hizo crujir sus nudillos y golpeó a Lotan como si le debiera dinero, todo mientras se reía maniáticamente mientras lo hacía.

Licó sus órganos con golpes rápidos, pulverizó sus huesos con patadas devastadoras y le hizo ver el infierno literal.

Pero mediante el uso de su propio elemento, lo mantuvo con vida, haciendo circular su sangre por todo su cuerpo, a pesar del terrible daño estructural.

Mientras Lotan estaba envuelto en lo que parecía una pesadilla interminable, Lisa estaba mostrando una personalidad bastante nueva y feroz.

Usando su tridente de cuatro puntas, voló por el aire a la velocidad del rayo, mientras perforaba las cabezas, los corazones y los pulmones de estos invasores escamosos.

Cuanto más mataba, más crecía el aura roja y densa que cubría su figura.

Infectó las mentes de los soldados que la rodeaban y provocó que comenzaran a pelear entre ellos o junto a ella.

En cuanto vio que se estaban volviendo unos contra otros, se enfureció aún más, porque confundió su locura con cobardía.

"¿Están tratando de darse una muerte rápida, bastardos?! ¡De ninguna manera!

¡Enfréntenme honorablemente para que pueda matarlos lentamente!
¡Cobardes! ¡Debiluchos! ¡Perras punks cobardes!"

Toda la ciudad de Luxuria se sentiría mortificada al saber que la gentil emperatriz, que había ayudado a tantos de ellos en sus momentos de necesidad, en realidad había llamado a un grupo de hombres "perras punks y cobardes".

Algunos incluso podrían pensar que estaban sufriendo algún tipo de hipnosis masiva.



"Vaya... Quizá estoy influyendo en todas más de lo que pensaba."

¡Boom! ¡Boom! ¡Boom! ¡Boom!

Valerie estaba en el suelo, donde estaba más cómoda, jugando con su nuevo invento a través de su magia de creación.

Fascinada por una vieja película que había visto en uno de los recuerdos de su marido, decidió crear una ametralladora Gatling mágica, que disparaba proyectiles en forma de energía azul brillante.

Si usaba su afinidad para alimentarlo en lugar de simple maná, también podría disparar fragmentos de tierra de treinta centímetros con él.

El arma era asombrosamente eficiente, ya que derribaba dragonewts del cielo con la mayor facilidad.

Y en el milagroso caso de que un soldado o dos pudieran acercarse a ella, simplemente convocaba un trozo de tierra espinosa que los atravesaba desde la planta de los pies hasta la punta de la cabeza.

«Debería producir estas cosas en masa», pensó orgullosa.

La última de todas las esposas fue Lillian, quien actualmente estaba en su forma monstruosa, desgarrando a los soldados miembro por miembro con sus tentáculos.

Tal como le había enseñado su marido, se permitió ser salvaje y destructiva, sin preocuparse por su apariencia, o cómo la verían los demás.

Lo único que importaba era que estas personas estaban tratando de destruir la increíble casa que su esposo había construido con tanto esfuerzo, y ella nunca permitiría que algo así sucediera bajo su supervisión.

Mientras las cinco se desataban en el campo de batalla, abatiendo a sus enemigos sin dificultad real, tres de ellas estaban detrás de los muros de la ciudad, enfrentándose a Jadaka en una acalorada lucha...

